

- Gesenius, W., *De Pentateuchi Samaritani origine indole et auctoritate commentatio philologico-critica (1815)* (Whitefish: Kessinger Publishing, 2010).
- Girón Blanc, L.-F., *Pentateuco Hebreo-Samaritano. Genesis* (Madrid: Textos y Estudios «Cardenal Cisneros», 1976).
- Pérez Castro, F., *Séfer Abisa': edición del fragmento antiguo del rollo sagrado del Pentateuco Hebreo Samaritano de Nablus* (Madrid: Seminario Filológico Cardenal Cisneros, 1959).
- Purvis, J. D., *The Samaritan Pentateuch and the origin of the Samaritan sect* (Cambridge: Harvard University Press, 1968).
- Tov, E., *Textual Criticism of the Hebrew Bible* (Mineápolis: Fortress Press, 2011).
- Waltke, B. K., «The Samaritan Pentateuch and the Text of the Old Testament», en J. B. Payne, (ed.), *New Perspectives on the Old Testament* (Waco: Word Books, 1970).

3. Los manuscritos bíblicos de Qumrán

A) LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

Ya hemos mencionado en varias ocasiones, hablando de los textos protomasorético y presamaritano, los manuscritos hebreos descubiertos en Qumrán. Ahora es el momento de detenernos a estudiar toda la riqueza que salió a la luz en el descubrimiento arqueológico más importante, por lo que a la Biblia respecta, del siglo xx.

Para ello debemos comenzar haciendo un poco de historia, aunque en sus inicios esta se mezcla un poco con la leyenda. A principios de 1947 un pastor beduino, en la zona conocida como Khirbet-Qumrán, en las cercanías del mar Muerto, se divertía tirando piedras a las cavidades situadas a media altura en el irregular desierto de Judea (o tal vez persiguiendo a una cabra rebelde, según otras fuentes). En aquella ocasión, una de las piedras, que con mucho tino había entrado en una cueva, produjo el sonido que acompaña a la cerámica cuando se rompe. Llevado por la curiosidad, y probablemente con la esperanza de encontrar un «tesoro», escaló hasta la cueva y descubrió diez tinajas. Para su decepción, no encontró más que viejos manuscritos. No podía ni imaginar que estaba ante el tesoro arqueológico más relevante de todo un siglo.

De esa primera cueva salieron siete manuscritos, algunos de ellos bastante bien conservados, como el gran rollo de Isaías (1QIs^a). Fueron vendidos a una tienda de Antigüedades de Belén, que, a su vez, vendió cuatro de ellos al Monasterio siro-ortodoxo de san Marcos, en Jerusalén, y los tres restantes a un estudioso judío, E. Sukenik. Con el tiempo, el hijo de Sukenik, Y. Yadin, reunió los siete manuscritos adquiriendo, en nombre del recién creado Estado de Israel, los otros manuscritos al monasterio de san Marcos.

En realidad todavía se tardó un tiempo en reconocer la antigüedad e importancia de aquellos manuscritos e incluso en entender que provenían del mismo lugar. Hubo que esperar dos años para que se descubriera la localización de la primera cueva y se produjera la primera expedición arqueológica a la zona (febrero de 1949). Ya entonces se identificaron las ruinas de un asentamiento humano cerca de la cueva, pero no fue hasta finales de 1951 cuando una nueva expedición excavó el enclave de Qumrán y estableció una relación entre la comunidad allí asentada y los manuscritos escondidos en las cuevas. Desde entonces se acepta la hipótesis de que aquel era un asentamiento esenio (cuya idiosincrasia se revela en las «reglas de la comunidad» descubiertas en las cuevas) y de que en su interior se produjeron, copiaron o conservaron los manuscritos que más tarde, en el 68 d.C. fueron escondidos en grutas circundantes ante la inminente llegada de las tropas de Tito que se dirigían a sitiar la ciudad de Jerusalén.

Mientras tanto, los beduinos no cejaban en su empeño, a escondidas de los arqueólogos, de encontrar nuevas cuevas. Y así fue. De hecho, de las once cuevas descubiertas, cinco lo fueron por lo beduinos, entre ellas las más importantes (cuevas 1, 4 y 11). Se trataba de una peculiar carrera entre arqueólogos y beduinos. Cuando estos llegaban antes, aquellos tenían que recuperar el material comprándolo a diferentes instituciones en Jerusalén. Especialmente complicado fue reunir todo el material hallado en la cueva 4, la más rica, pero con el material más fragmentario: miles de fragmentos de manuscritos. La última de las cuevas, la número once, fue descubierta en enero de 1956, esta vez con un material, en su mayoría, bastante bien conservado.

Además de las once cuevas de Qumrán se descubrieron otros asentamientos que conservaban manuscritos, bíblicos o no, cerca de la zona: Masada, Wadi Murabba'at y Naḥal Ḥever. Toda esta zona en torno a Qumrán, primero bajo

mandato británico y más tarde bajo soberanía jordana (tras la creación del Estado de Israel), pasó a ser controlada por Israel tras la guerra de los seis días (1967), al igual que Jerusalén este, donde se hallaba el Museo Arqueológico Palestino (más tarde Rockefeller Museum) que albergaba los manuscritos, que en aquel momento fueron «nacionalizados».

A medida que los manuscritos eran encontrados se les sometía a sesiones fotográficas, lo que con el tiempo resultó de gran utilidad, a veces por el mero hecho de que posteriormente algunos se degradaron enormemente. Los manuscritos de la primera cueva, en general bien conservados, no tardaron en ser publicados. Lo mismo sucedió con las cuevas «menores» (2-3 y 5-10), en las que el material era poco. La colección «Discoveries in the Judaean Desert» (DJD), publicada por la Oxford University Press se constituyó como el cauce oficial para editar los descubrimientos.

Sin embargo, los problemas vinieron con las cuevas 4 y 11, especialmente con la primera de ellas, dado el ingente material y las condiciones en las que se había conservado. Este material, que en su mayor parte no fue encontrado por los arqueólogos sino por los beduinos, estaba constituido por miles de fragmentos de pergamino que, en primera instancia, fueron almacenados en cajas de zapatos o de cigarrillos, esperando ser recompuestos como se recompone un puzzle, del que no tenemos la imagen final y al que le faltan piezas. Solo que en este caso se trataba de centenares de puzzles con las piezas mezcladas. No es de extrañar, por tanto, que las publicaciones se hicieran de esperar, aunque no solo por la dificultad del material, sino por el número reducido de especialistas dedicados a recomponer los manuscritos.

De este modo, en 1987, al cumplirse el cuarenta aniversario del descubrimiento de la primera cueva la mayor parte del material de la cueva 4 seguía sin ser publicado. Las quejas dentro del mundo académico empezaron a crecer, acusando al equipo editor de monopolio obstructor de la investigación. Incluso se habló de teorías conspiratorias del Vaticano que pretendía eliminar un material peligroso por lo que podría revelar sobre los orígenes del cristianismo.

Todo cambió a finales de 1990. La Autoridad Israelí de Antigüedades (IAA) decidió cambiar la dirección del equipo editor y ampliarlo de forma considerable, abriendo sus puertas a diferentes entidades académicas europeas y

americanas, de modo que la publicación de los manuscritos fuera más ágil. Pero el empujón final vino de la publicación «furtiva» de miles de fotografías de los manuscritos todavía no editados que, de este modo pasaban a ser accesibles a todos los estudiosos. Al poco tiempo, el mismo comité editor puso a disposición de los estudiosos la serie completa de fotografías de todos los manuscritos. El resultado fue que las publicaciones de los rollos de la cueva 4 y 11 se aceleraron enormemente y en tan solo once años se editaron la mayoría de los volúmenes que faltaban. La colección completa (en la serie DJD) comprende 40 volúmenes. Los ocho primeros se publicaron entre 1955 y 1990. Entre 1992 y 2002 se llegaron a publicar veintinueve volúmenes. Los tres últimos vieron la luz entre 2009 y 2010.

B) TIPOLOGÍA DE MANUSCRITOS

¿Qué tipo de manuscritos se encontraron en las once cuevas de Qumrán? Salieron a la luz manuscritos bíblicos y no bíblicos, incluyendo en estos últimos algunas obras desconocidas hasta entonces. Los manuscritos estaban escritos en tres lenguas: hebreo (la mayoría), arameo y griego. El material de la mayor parte de los manuscritos es el pergamino y solo una muy pequeña tiene el papiro como base. En todos los casos el formato de los manuscritos es el rollo.

La datación de los manuscritos atiende a varios criterios. En primer lugar, paleográficos, es decir, dependiendo del tipo de escritura, que cambia con el tiempo. En Qumrán está testimoniada la escritura hebrea arcaica (250-150 a.C.), la asmonea (150-30 a.C.) y la herodiana (30 a.C.-70 d.C.). En segundo lugar el análisis por carbono 14 aplicado a los pergaminos u otro material contemporáneo. En último lugar, atendiendo a los resultados arqueológicos de las mismas cuevas y de la historia del asentamiento de Qumrán. En función de estos tres criterios los manuscritos han sido datados entre finales del siglo III a.C. y mitad del siglo I d.C. (fueron escondidos en el año 68 d.C.).

La nomenclatura de los manuscritos de Qumrán atiende a las siguientes claves. El primer número señala la cueva (de 1 a 11, por tanto). A continuación aparece una o varias letras, indicando el lugar del descubrimiento (Q = Qumrán, Mas = Masada, Mur = Murabba'at, Hev = Naḥal Hever). A continuación sigue un número que indica la catalogación del manuscrito o

fragmento dentro de una misma cueva o bien (alternativo) la descripción del mismo (ejemplo: Génesis, Jubileos, paleohebreo Éxodo o papiro Levítico), en cuyo caso, si hay más de una copia de ese libro en la misma cueva se utiliza el alfabeto (a, b, c, d...) para numerarlas. Así, por ejemplo, 11Q5 o 11QPs^a (que identifican de dos modos el mismo manuscrito) se refieren al manuscrito nº 5 de la cueva 11 de Qumrán, que es la primera copia de Salmos de dicha cueva (hay hasta cinco copias).

Dejando aparte los manuscritos bíblicos, de los que nos ocuparemos en el siguiente epígrafe, el material descubierto en las once cuevas responde a la siguiente clasificación:

Textos apócrifos. De entre los libros apócrifos que hasta 1947 conocíamos, en Qumrán han aparecido copias del Salmo 151, y de los libros de Enoch, Jubileos y Testamento de los doce Patriarcas. Pero además han salido a la luz nuevas composiciones, desconocidas hasta ahora, que pueden catalogarse como «apócrifos». El más importante es, tal vez, el Apócrifo de Génesis encontrado en la cueva 1, que además es el más extenso. También hay composiciones en torno a personajes de la Biblia como Noé, Jacob, José, Moisés, Josué y varios profetas que pertenecen al género de apócrifos.

Comentarios bíblicos (pesharim). Uno de los géneros «favoritos» de la comunidad de Qumrán es el comentario a uno o varios textos bíblicos. En este tipo de comentarios sale a la luz la idiosincrasia de la comunidad que los produce, sus expectativas, sus creencias, etc. Entre estos comentarios, llamados «pesharim» (el singular «peshar» significa ‘interpretación’) destacan los del libro de Habacuc (1QpHab), de Nahum (4Q169) o del Salmo 37 (4Q171), por la información que nos proporcionan de las expectativas mesiánicas de la comunidad que los produjo, centradas en un maestro de justicia, y en tensión con la comunidad infiel del templo de Jerusalén (con el «sacerdote malvado» a la cabeza) y con el poder de Roma.

Otros manuscritos contienen cadenas de textos bíblicos que están unidos por temas. Nos proporcionan una información valiosísima de cuáles eran los textos que se subrayaban y en qué sentido se entendían. Los más conocidos son 4QFlorilegium (4Q174), que se centra en la promesa davídica de un reino sin fin, 4QTestimonia (4Q175), que parece aludir a tres figuras mesiánicas (el profeta legislador que debe venir, el mesías rey y el futuro sumo sacerdote),

11QMelquisedec (11Q13), en el que se presenta al sacerdote Melquisedec como un ángel o intermediario divino que jugará un papel relevante en el juicio de los últimos días, y 4Q521, en el que parecen confundirse las figuras del mesías, caracterizado según Is 61,1 y las de Señor (*adonay*). Ni qué decir tiene que estos textos son de gran ayuda para entender el trasfondo religioso y la expectativa mesiánica que existía en tiempos de Jesús.

Textos legislativos. Documento de Damasco (CD = Cairo Damasco): llamado así por la mención de dicha ciudad en el documento. Este texto legislativo era ya conocido gracias al descubrimiento de la Geniza de la sinagoga de El Cairo, en 1896. Contiene, entre otras cosas, reglas sobre la pureza de los sacerdotes y de los sacrificios, sobre el matrimonio, la relación con los no judíos o la vida de la comunidad de la alianza.

La Regla de la Comunidad (1QS): se trata de un documento propio de Qumrán y describe las reglas que rigen la vida de la comunidad de la alianza (encuentros, faltas, castigos, purificaciones, etc.) y los requisitos para ser admitido en ella. De ahí el nombre de este texto, del que se han encontrado unas siete copias en las diferentes cuevas, la primera de ellas ya en la cueva 1. Este documento suele constituir la base para comprender la idiosincrasia de la comunidad, supuestamente esenia, que produjo, conservó y escondió los manuscritos.

El Rollo del Templo (11QTemplo): así llamado porque describe un templo, en concreto el templo nuevo que se construirá cuando la comunidad fiel recupere el poder. Describe las festividades y sacrificios que se observarán en él. Una particularidad importante es que el calendario en el que se basan estas festividades es el solar de 364 días, no el lunar utilizado en el templo de Jerusalén.

Colecciones de himnos. Entre los siete primeros rollos hallados en la cueva 1, se encontraba uno al que se le dio el nombre de «Hodayot» o «Himnos de acción de gracias» (1QH). Contiene unas 25 composiciones muy similares en forma a los Salmos, todas ellas entonadas en primera persona. Es muy recurrente el tema de la lucha entre el justo y el malvado. Que estos himnos jugaban un papel importante en la comunidad, seguramente en su liturgia, se desprende de las numerosas copias (7) encontradas en el resto de las cuevas.

Obras escatológicas. La época intertestamentaria siempre fue propicia para la

literatura apocalíptica y escatológica, ligada, por su naturaleza, a periodos de sometimiento a otras potencias. En el caso de la comunidad de Qumrán, a la dominación romana sobre Palestina debía añadirse la separación respecto al poder judío de Jerusalén, concebido como «malvado».

Los dos textos más importantes de este género son el Rollo de la Guerra (1QM y fragmentos en la cueva 4) y una obra que describe la Nueva Jerusalén que está por llegar (con copias en varias cuevas). El Rollo de la Guerra fue llamado así porque describe el enfrentamiento entre «los hijos de la luz» y «los hijos de las tinieblas», concebido como la guerra definitiva que dará la victoria al pueblo de Dios, condenando a los hijos de Satán. La segunda obra nos ofrece la descripción de lo que será la Nueva Jerusalén, con su templo, con amplitud de detalles y medidas, de modo muy similar a lo que tenemos en Ez 40-48 o Ap 21.

Textos sapienciales. Muchos de los textos sapienciales encontrados en Qumrán pertenecen al género de las «instrucciones» que el sabio dirige al discípulo y que ya conocemos por los libros de Proverbios o Sirácida. El ejemplo más importante es el de 4QInstrucciones. La personificación de la sabiduría y de la necedad o maldad en dos mujeres rivales, propia de la sabiduría bíblica, está ilustrada también en estos textos.

Un extraño manuscrito: el rollo de cobre. Una de las muchas sorpresas que depararon los descubrimientos de Qumrán se produjo en la cueva 3, una gruta que, por otro lado, no contenía material demasiado interesante. En ella se encontró un rollo de cobre con un texto inciso en hebreo. El rollo tuvo que ser seccionado en varios trozos verticales para poder leerlo. Contiene indicaciones de lugares de Palestina donde se supone que fueron escondidos tesoros. Algunos han querido ver en este rollo las indicaciones de los lugares en los que fue escondido el tesoro del templo antes de la llegada de las tropas de Tito, en el 68 d.C. Se han hecho incluso intentos de excavar en busca de esos tesoros, siempre de modo infructuoso.

Fragmentos no identificados. Junto a la riqueza, ya mencionada, de literatura testimoniada en los manuscritos de Qumrán, nos encontramos con centenares de fragmentos «no identificados». En la mayoría de los casos se trata de fragmentos muy pequeños o mal conservados, en los que apenas se pueden leer palabras. En otras ocasiones se pueden identificar palabras pero no

corresponden a ningún pasaje de la literatura judía, aramea o griega conocida.

C) LA BIBLIA EN QUMRÁN

Descripción de los manuscritos bíblicos

Junto con todos los textos hasta ahora descritos, en las once cuevas de Qumrán salieron a la luz unos doscientos manuscritos que contenían texto bíblico, en hebreo, arameo y griego. Desde fragmentos minúsculos que conservaban algún versículo hasta largos rollos que contenían uno o más libros de la Biblia.

Se han encontrado fragmentos en hebreo de todos los libros protocanónicos (incluimos los fragmentos en arameo de Daniel), exceptuando Ester y Nehemías, aunque este último se supone que estaría situado a continuación del fragmento de Esdras que conservamos (Esdras-Nehemías se concebía como un único libro). Por lo que respecta a los libros deuterocanónicos (aquellos no aceptados por judíos y protestantes), en Qumrán hay copias de Tobías (cuatro en arameo y una en hebreo), de Sirácida, o Eclesiástico, (en hebreo, tanto en el yacimiento de Masada como en Qumrán) y de la *Carta de Jeremías* (capítulo sexto de Baruc en nuestras Biblias), esta última en griego. Durante mucho tiempo los libros de Tobías y Sirácida fueron conservados únicamente en griego, siríaco o latín. La aparición ahora del texto en su lengua original⁵ (en el caso de Tobías no está claro si era el hebreo o el arameo) ha supuesto un gran avance en el estudio y comprensión de estos libros. La teoría de que ambos libros no entraron en el canon hebreo por su lengua queda así en entredicho.

La importancia de los descubrimientos de Qumrán, desde el punto de vista bíblico, se comprende rápidamente al considerar que antes de 1947 el manuscrito más antiguo que contenía la Biblia Hebrea entera era el código de Leningrado, fechado en el año 1009 d.C. Para algunos libros (como los profetas) podríamos remontarnos casi un siglo antes (códices de Los profetas de El Cairo y de Alepo), en torno a inicios del siglo X d.C. ¡Eso quiere decir que los manuscritos de Qumrán nos permiten un salto hacia atrás en el tiempo de, por lo menos, mil años! Los manuscritos hebreos que ahora han salido a la luz están sin vocalizar (recordemos que la vocalización se introdujo con el trabajo de los masoretas, a partir del siglo VII d.C.) y testimonian la escritura hebrea «cuadrada», con la excepción de algunos manuscritos escritos en paleohebreo.

Llama la atención que el nombre divino YHWH, en algunos manuscritos de escritura «cuadrada», es representado en paleohebreo.

Los manuscritos bíblicos en arameo comprenden copias del libro de Daniel y de los targumín (o versiones arameas) de varios libros. Estas últimas copias son un testimonio precioso de cómo una tradición que se pensaba oral en estas etapas, ya conocía redacción escrita (Targumín del Levítico y Job).

Por último, los manuscritos bíblicos griegos contienen desde composiciones que solo conservamos en griego (como la ya mencionada *Carta de Jeremías*) a copias de la versión griega de los LXX (algunas de la segunda mitad del siglo II a.C., como 4QLXXLev^a o 4QLXXNum).

La contribución de Qumrán a la comprensión de la Biblia Hebrea

Detengámonos ahora en el estudio de los manuscritos hebreos para comprender mejor cuál es la situación del texto bíblico entre los siglos III a.C. y I d.C., tal y como la testimonian las tradiciones textuales de Qumrán.

Teniendo en cuenta los tipos textuales de la Biblia Hebrea conocidos antes de 1947 (TM, PSam y *Vorlage* hebrea de los LXX), los manuscritos bíblicos hebreos descubiertos en Qumrán se pueden dividir, siguiendo a E. Tov, en cinco grupos:

Textos protomasoréticos. Como ya tuvimos ocasión de explicar, hablando de los orígenes del TM, en Qumrán encontramos testimoniado el texto consonántico que, con el tiempo, vocalizarían los masoretas. Es lo que llamamos texto protomasorético. Según Tov, estos manuscritos constituyen un 35% del total de los textos bíblicos hallados en Qumrán. Buenos representantes de este tipo de texto son 1QIs^b y 4QJer^c.

Textos presamaritanos. También en este caso, habíamos hablado previamente de los manuscritos de Qumrán que testimonian un tipo de texto con características comunes a PSam, aunque excluyendo sus adiciones «sectarias». Es lo que llamamos texto presamaritano. Constituyen un 5% de los manuscritos del Pentateuco en Qumrán. Sus mejores representantes son 4QpaleoExod^m, 4QRP^a, 4QNum^b y 4QDeutⁿ.

Textos cercanos a la Vorlage hebrea de LXX. Antes de 1947 resultaba evidente que los textos atestiguados por TM y LXX eran diferentes en muchos puntos. A veces las diferencias eran tan grandes que incluían secciones enteras

que diferían en contenido, e incluso el orden de los textos variaba. Es el caso paradigmático del libro de Jeremías tal y como lo hemos recibido en TM y como está testimoniado en la versión griega de los LXX. En dicho libro, esta versión es 1/7 más breve que el TM. Por otro lado los LXX presentan una organización del material en parte diferente a la de TM. La diferencia más importante se refiere a la posición que ocupan los oráculos contra las naciones: en TM cierran el libro, mientras que en los LXX aparecen en la parte central, después del capítulo 25.

Es difícil, por no decir imposible, atribuir estas diferencias a la traducción. De hecho una traducción suele ser algo más larga que el original, no lo contrario, y no implica cambios de orden en el material traducido. La hipótesis explicativa más plausible para el caso de Jeremías es la que ahora han confirmado los descubrimientos de Qumrán. En efecto, la versión griega de los LXX debió basarse en una primera edición del texto hebreo de Jeremías, más corta que la que encontramos en TM. En ese estadio del texto, el libro de Jeremías fue traducido al griego y empezó a transmitirse y copiarse en esa lengua. Mientras tanto el texto hebreo no permaneció intacto sino que sufrió cambios y añadidos, en lo que podría llamarse una nueva edición. Sería esta «segunda» edición del texto hebreo, más larga, la que nos testimonia TM.

La sorpresa que nos ha deparado Qumrán es que esa hipotética *Vorlage* (fuente) hebrea del texto griego de Jeremías está parcialmente testimoniada en algunos manuscritos hebreos de la cueva 4. En efecto, 4QJer^b y 4QJer^d (que solo conservan fragmentos del libro) contienen un texto hebreo que guarda grandes semejanzas, en cuanto a longitud y disposición del texto, con el griego de LXX. Ahora sabemos, por tanto, que aquella primera edición del texto hebreo tuvo vida propia (respecto a la «segunda edición») y siguió siendo copiada y transmitida en Palestina. Si nos referimos a otros libros, los manuscritos 4QExod^b, 4QDeut^q y 4QSam^a también presentarían un tipo de texto común con la *Vorlage* hebrea de LXX. En total, representan un 5% de los textos bíblicos de Qumrán.

Teniendo en cuenta que la traducción de todos los libros de los LXX no se hizo en un mismo periodo y, por tanto, no responde a un determinado tipo textual hebreo, las coincidencias entre manuscritos hebreos de Qumrán y la versión griega deben circunscribirse a la historia de cada libro.

Textos escritos siguiendo las prácticas de Qumrán. Estos manuscritos constituyen un 20% de todos los textos bíblicos y presentan características comunes, especialmente desde el punto de vista ortográfico y morfológico. Esto hace sospechar que han sido producidos por una misma escuela de escritura, probablemente dentro de la misma comunidad de Qumrán. Estos copistas no se dedicarían a copiar el texto tal y como lo encontraban. Lo corregían adaptando al contexto formas difíciles, modificando vocablos según su propia morfología o añadiendo *matres lectionis* para facilitar la lectura, a la vez que introducían numerosos errores, fruto de una actividad más bien descuidada. Una parte de estos manuscritos fueron copiados de textos de tipo pre-masorético, aunque la mayoría no encajan en ninguno de los tres tipos arriba descritos.

Textos no alineados. El resto de los textos hallados en Qumrán no se alinean con ninguno de los tipos textuales que hemos descrito anteriormente. Esto no quiere decir que no tengan puntos de acuerdo con una u otra familia textual. Pero lo que les caracteriza precisamente es que, estando de acuerdo (por ejemplo) con TM (y/o PSam), contra LXX, en algunos puntos, en otros puntos coinciden con LXX en contra de TM (y/o PSam). 1QIs^a es un buen representante, con acuerdos puntuales con TM y LXX. Un caso peculiar es 4QJosh^a, que presenta numerosas lecturas que divergen a la vez de TM y LXX. Este tipo de manuscritos representan un 35% de los textos bíblicos hallados en Qumrán.

La conclusión más evidente que nace del estudio de los manuscritos bíblicos descubiertos en Qumrán es que en el periodo testimoniado en las once cuevas (entre finales del siglo III a.C. y mitad del siglo I d.C.) existía en Palestina una pluralidad textual, por lo que respecta a la Biblia Hebrea, que solo desaparecería al imponerse en el unificado mundo judío, ya en el siglo II d.C., el tipo textual protomasorético. Los descubrimientos del mar Muerto nos han permitido avanzar enormemente en la reconstrucción de la historia textual de la Biblia Hebrea. El siguiente paso nos obliga a formularnos una serie de preguntas a las que solo podemos responder con hipótesis: ¿Cómo era el texto hebreo anterior al siglo III a.C.? ¿Hasta qué punto podemos llegar, hacia atrás, en la investigación sobre la Biblia Hebrea? ¿Podremos llegar a reconstruir el texto

hebreo original? Aún más, ¿existió un texto original?

Cuestiones abiertas: ¿Cuál era el canon bíblico de la comunidad de Qumrán?

Esta cuestión tiene difícil, si no imposible, respuesta. Como hemos visto, en las once cuevas se descubrió un material muy variado, que testimonia lo que sería la «biblioteca» de la comunidad de Qumrán. Pero es difícil determinar cuáles serían los textos considerados «sagrados», dado que, una vez escondidos en las mismas cuevas, ningún dato externo nos habla del estatuto de cada texto.

Tenemos que recordar que todos los textos encontrados están en formato de rollo, que normalmente acoge una única obra (aunque existen excepciones como el rollo de los Doce Profetas Menores o algunos rollos que contienen más de un libro del Pentateuco). No tenemos, por tanto, un códice que pudiera abarcar todos los libros considerados «canónicos» por la comunidad.

Quizá podríamos asegurar que algunos textos eran realmente considerados sagrados porque eran objeto de comentario (Génesis, Habacuc), porque eran citados como autoridad (pensemos en las citas de los libros de Génesis, Éxodo, Números, Deuteronomio, Isaías o Salmos en algunos manuscritos que encadenan textos bíblicos), o porque tenían una versión aramea o targum (Levítico, Job). Pero no tenemos argumentos para asegurar que Ester no era considerado sagrado. No sirve el mero hecho de no haber encontrado ninguna copia, dado que pudo haberse perdido o consumido, como tantos manuscritos. Algo similar se podría decir de algunos de los libros deuterocanónicos no hallados en Qumrán (especialmente de aquellos que parecen haber tenido un original hebreo, como Judit o Baruc). Tampoco podemos decir que Sirácida no estaba en el «canon» sagrado de Qumrán: está testimoniado en hebreo como tantos libros bíblicos. Pero ni siquiera podríamos asegurar que Jubileos era considerado literatura «apócrifa», no sagrada, vista su presencia en las diferentes cuevas (hasta 16 copias de este libro).

BIBLIOGRAFÍA

La edición oficial de todos los textos de Qumrán está publicada en cuarenta volúmenes en la colección *Discoveries in the Judaean Desert* (DJD) (Oxford: Oxford University Press, 1955-2010).

Una edición manual, de estudio, que no incluye los textos bíblicos, se encuentra en García Martínez, F., y E. J. C. Tigchelaar, *The Dead Sea Scrolls Study Edition* (Leiden: Brill, 1999) 2 volúmenes.

En castellano contamos con una traducción de los textos no bíblicos en García Martínez, F., *Textos de Qumrán* (Madrid: Trotta, 1992).

Por lo que respecta a los textos bíblicos en hebreo, una vez concluida la colección de ediciones oficiales, se ha hecho una edición manual en tres volúmenes que recoge la transcripción, en orden bíblico, de todos los textos bíblicos encontrados en Qumrán: Ulrich, E. (ed.), *The Biblical Qumran Scrolls: transcriptions and textual variants* (Leiden – Boston: Brill, 2010) 3 volúmenes (vol. I: Génesis-Reyes; vol. II: Isaías-Doce Profetas Menores; vol. III: Salmos-Crónicas).

Ha comenzado a editarse una colección muy interesante, llamada *Biblia Qumránica*. Se trata de una edición comparada (o sinopsis), libro a libro, de los manuscritos bíblicos (no solo en hebreo) encontrados en Qumrán y otras cuevas del mar Muerto, y que incluye, para favorecer la comparación, el Texto Masorético (*Codex Leningradensis*) y los LXX (edición de Gotinga). Hasta ahora se ha publicado el volumen dedicado a los Profetas Menores: Ego, B., A. Lange, H. Lichtenberg y K. de Troyer, (eds.), *Biblia Qumranica. Volume 3B: Minor Prophets* (Leiden – Boston: Brill, 2005).

Abegg, M. G., P. W. Flint y E. Ulrich, (eds.), *The Dead Sea Scrolls Bible. The Oldest Known Bible Translated for the First Time into English* (Nueva York: HarperSanFrancisco, 1999).

Casciaro Ramírez, J. M., *Qumrán y el Nuevo Testamento* (Pamplona: EUNSA, 1982).

Charlesworth, J. (ed.), *The Bible and the Dead Sea Scrolls* (Waco: Baylor University Press, 2006).

Collins, J. J., *The Scepter and the Star: The Messiahs of the Dead Sea Scrolls and other Ancient Literature* (Nueva York: Doubleday, 1995).

Evans, C. A., «The Dead Sea Scrolls and the Canon of Scripture in the Time of Jesus», en P. W. Flint, (ed.), *The Bible at Qumran. Text, Shape, and Interpretation* (Studies in the Dead Sea Scrolls and Related Literature 5; Grand Rapids – Cambridge: Eerdmans, 2001) 67-79.